

SEGUNDA PARTE.

DE SAN ALBANO.

VUelta en sì la blanca roſa,
y belliſsima Princeſa
de aquel natural deſmayo,
le ofreciò naturaleza
al armiño de ſu roſtro
eſmalte de ricas perlas,
y entre timida, y turbada,
eſtrechamente le beſa
la mano, diciendo Hijo,
del alma querida prenda,
rompa la voz el ſilencio,
declareſe eſta tragedia,
ſirvan los ojos de mares,
derramen lagrymas tiernas;
y ſi el caſtigo merece
lo inaudito de mi ofenſa,
vos ſois, Señor, el cuchillo,
mi garganta aqui eſtà pueſta.
Has de ſaber, dulce Albano,
de que ſolo la violencia
de nueſtro Padre (què horror!)
executò (grande pena!)
la mayor crueldad en mi,
no es poſsible otra ſe vea.
Me amenazò con la muerte,
quando la comun tarèa
daba tributo à Morfèo,
ſi no hacia ſu proterva,
vil, y obſtinada oſſadìa:
cometi, Señor, la ofenſa,
motivo à que retirada,
ſirviendo de oculta celda
lo eſtrecho de un apoſento,
cubri de negras bayetas
mi cuerpo, y me entretenia
en labrar las Armas meſmas,
que ſe vèn en eſſos paños.
Y mi Padre con fiereza

à un criado le mandò
te matasse; pero atenta
à que culpa no tenias,
le mandè que entre las selvas
te dexasse con la vida.
Aquesta es, querida prenda,
la verdad verificada,
yo la hago manifiesta:
Yo soy tu Madre, tu hermana,
y tu esposa, considera
el error executado,
[redacted] Dios clemencia.
Viendo [redacted] prodigio,
se admira, assombra, [redacted]
dando forma de passar
à vèr à Hisano, y la nueva
darle de lo referido,
con que con Christiana idèa
en execucion lo ponen,
y con cautas diligencias
à un sobrino de su Padre
Albano diò orden expressa
de que el Paìs gobernasse
hasta que diesse la vuelta,
que el Pontifice los llama
para ciertas dependiencias.
Se salen de la Ciudad
descalzos de pie, y pierna
una tenebrosa noche,
porque ninguno los vea,
vestidos de peregrinos,
pisando las duras piedras
con sus delicados pies
iban Principe, y Princesa.
A las puertas del Palacio
de Hisano los dos se llegan,
piden audiencia, y le habran
mezclados con muy inmensas
lagrymas, que derramaban,
le dicen con voces tiernas:
Gran Señor, no nos conoces?
Mira, advierte, y considera,
que aqui tienes tus dos hijos.
Què novedad es aquesta?
En què confusion, Señor,
nos tienes, si la Suprema
Magestad ha declarado,
Padre, y Señor, esta ofensa.
Passar à Roma es precisso
à solicitar la enmienda.
Viendo Hisano declarada
toda la fatal tragedia,
en compaña de los hijos
passò à Roma con presteza
tambien dexando en su Estado
à un deudo, que lo gobierna.
Valgame Dios, què prodigio!
Quièn podrà ajustar la cuenta?
Pues se vèn en tres sugetos,
que haya tanta diferencia
de parentesco, pues son
Hija, Madre, Esposa, y sea
Hermano, Suegro, y Abuelo,
y Padre (caso es que eleva!)
En fin, à Roma llegaron,
en donde à los pies se echan
de su Beatitud los tres,
generalmente confiessan
sus culpas, donde les dàn
por orden la penitencia,
que anduviessen siete años
por entre montes, y breñas,
sin que vistiessen camisa,
ni sentassen à la mesa,
ni se quitassen las barbas,
y que hagan abstinencias,
se pongan fuertes cilicios,
que coman silvestres yerbas,
y que lloren su pecado,
ò que publicado sea,

que

que no durmieſſen en cama,
ſino fueſſe ſobre piedras.
Salen de Roma contritos,
ſe retiran à las breñas.
Quièn vido la bella Infanta
transformada en Magdalena,
deſmelenado el cabello,
ſiendo ya ſus carnes terſas
de color anacarado
por ſus grandes penitencias?
Quièn vido al juſto de Albano
pidiendo al Cielo clemencia?
Y al antiquiſsimo Hiſano
con la barba por la tierrra,
dando clamores al Cielo,
vertiendo lagrymas tiernas.
Siete años anduvieron
por riſcos, por aſperezas,
y cumplido el dicho plazo,
marchaban para ſus tierras
à diſponer de ſus Reynos,
que era la orden que llevan,
y meterſe Religioſos,
pues ſu Beatitud lo ordena.
Aqui ſe entorpece el labio,
el pulſo todo me tiembla.
y la lengua balbuciente
no acierta à decir (què pena!)
que cierto dia, que hicieron
tranſito al pie de una ſierra,
à la ſombra de una encina
determinan hacer ſieſta.
Albano ſe ſubió al arbol,
los dos abaxo ſe quedan;
y en el tiempo que pedia
Albano al Cielo clemencia,
llegò el Demonio à tentar
nuevamente con tal fuerza,
que executan el delito.
Còmo no tiembla la tierra?
Còmo no ſe eclipſa el Sol,
y ſe oculta la luz bella?
Y haciendo Albano reparo,
del arbol abaxo ſe echa,
y quitandoles las vidas,
hizo una cueva, y en ella
los enterró, y partiò à Roma
à ſu Beatitud le cuenta
el ſucceſſo por extenſo,
y todo al pie de la letra.
Su Beatitud le mandó,
que ſe volvieſſe à la [redacted]
y tr [redacted] panero
de [redacted] nes Sacras, y ſea
[redacted] do el reſto de ſu vida
penitente Anacoreta;
que hicieſſe la Hermita junto
donde los cuerpos ſe oſtentan,
y tengan los rezos dobles,
y ſaque las calaveras,
y que reze por ſus almas,
y haga grandes penitencias.
Pidiò limitado tiempo;
y ſus cauſas ya compueſtas,
à ſus Reynos mandó cartas,
en las quales manifieſta
el ſucceſſo referido,
dando ordenes expreſſas,
que gozen los Principados
ſus ſobrinos, y que ſea
con la paz, y la quietud,
que antiguamente ſe obſerva.
Y buſcando el Sacerdote
(que no faltan almas buenas)
à la breña retirados
con prevenciones diverſas,
y adornos de decir Miſſa,
hacen dos angoſtas cuevas,
viſtiendoſe de cilicios,
paſſan grandes aſperezas.

Sie-

Siete años ſon los que
Albano eſtuvo en la cueva,
arrepentido, y contrito,
haciendo vida tan nueva,
como dice ſu Chroniſta,
y la Igleſia manifieſta.
Al cabo de dicho tiempo
le acometiò una dolencia
à Albano, y el Sacerdote
los Sacramentos le diera:
muriò conociendo à Dios,
ſegun ſu vida lo reza,
y en ſu Libro ſe declara,
donde bien lo manifieſta,
y es infalible verdad
lo que mi pluma aqui expreſſa.
Y Pedro Navarro pide,
que le perdonen, y ſean
devotos del dicho Santo,
y alcanzaràn Gloria eterna.

FIN.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de Don Juan de Medina, y San-Tiago, Plazuela de las Cañas, donde ſe hallará de todo genero de ſurtimiento.

